

Inc. Est. Cap. 162

$\frac{4}{21840}$ (19)

CARTA ESFÉRICA
DEL OCÉANO REUNIDO
Y GRAN GOLFO DE LA INDIA,
CON UN ANALISIS

EN QUE SE MANIFIESTAN

LOS FUNDAMENTOS SOBRE QUE SE HA CONSTRUIDO;

POR D. ISIDORO DE ANTILLON,

**CATEDRÁTICO DE GEOGRAFÍA, CRONOLOGÍA É HISTORIA
DEL REAL SEMINARIO DE NOBLES DE MADRID, INDIVIDUO
DE MERITO LITERARIO DE LAS REALES SOCIEDADES
MATRITENSE Y ARAGONESA.**

PARA USO DEL MISMO SEMINARIO.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1802.

Tít. n. : 7536

Cód. b. : 1008288

SUPLEMENTO



AL NÚMERO III.

I. Un Oficial General de nuestra Armada, no menos célebre en la Europa por sus expediciones en la milicia naval que por sus talentos astronómicos, se ha servido dirigirnos algunas reflexiones sobre los quadernos publicados de nuestro Atlas, dignas de toda atencion. Obedecemos, aunque con sentimiento, su prevencion de que no se publique su nombre; pero creemos justo comunicar al público la parte de su carta que tiene relacion á nuestra Memoria del Océano Atlántico, con aquellas notas que nos han parecido convenientes en contestacion á sus reparos. Dice pues así.

„Debe haber habido una grandísima equivocacion en las noticias
 „dadas á Vmd. de la determinacion de longitud de la isla Trinidad
 „de la costa del Brasil, segun observaciones en la fragata Santa Ro-
 „salía, que mandaba el Sr. D. Juan de Lángara en 1774 ¹. Se con-
 „cluye punta Norte de aquella isla en 25° 36' 06" Oeste, que para
 „Cádiz, segun la diferencia que Vmd. sigue con ese Seminario,
 „quiere decir 23° 02' 02"; quando la que se estableció fue de 24°
 „12', en que puede asegurarse que no hubo un quarto de grado de
 „error, pues con el mismo sextante de Nairne, con que se trabajó,
 „como magistral, aquella campaña, se fixó mas adelante repetidas ve-
 „ces el Cabo de S. Vicente de Algarbe en 2° 41' al Oeste de Cádiz,
 „casi idénticamente que despues con los relojes; y el Observatorio
 „de Cádiz selló en muchas ocasiones, por los resultados de medidas
 „de distancias lunares, la excelencia de aquel instrumento ².

¹ Hemos tenido presente una copia auténtica del viage del Sr. Lángara en 1774, que existe acompañada de varias vistas y planos en el Depósito Hidrográfico de esta corte con el título de *Navegacion executada por la fragata del Rey Santa Rosalía con el objeto de observar las longitudes en el mar: al mando del Capitan de Navío D. Juan de Lángara*; así no ha habido equivocacion alguna en las noticias que hemos tenido sobre esta expedicion científica, una de las mas dignas que ha hecho la nacion, y en cuyos resultados influyéron tanto las sabias y repetidas observaciones de D. Joseph Mazarredo, hoy General de nuestra Armada, y D. Joseph Varela, ya difunto, que asistiéron á ella como subalternos.

² Efectivamente, el diario del viage sitúa en longitud la isla de la Trinidad á 24° 12' O. de Cádiz; pero nosotros aunque respetamos los fundamentos de esta determinacion, no la hemos seguido, pareciéndonos debiamos preferir la de los viages españo-

„ La determinacion dicha de Trinidad del Brasil tiene la particularidad de no ser de una sola aterrada ó reconocimiento, sino de que viniendo primero de observaciones continuadas por su paralelo en el espacio de once grados en el transcurso de once dias, desde el 25 de Marzo al 4 de Abril, los dos últimos á su vista y la de los islotes de Martin Vaz, recorriendo despues mas paralelos al Oeste en busca de la Ascension, que no existe diferente de la Trinidad; todavia se volvió á esta para el 25 del mismo mes, mediando muchas observaciones, logrando en la diferencia de épocas, distancias orientales y occidentales al sol, y entrando igualmente otras á estrellas á Oriente y á Occidente, y hallándose todas en los límites de medio grado de conformidad. Por todo lo dicho la determinacion de La-Perouse, hecha á una sola vista, no puede dar igual confianza que la antecedente ³.

„ La latitud de la punta Norte de la Trinidad es $20^{\circ} 31' 06''$, y no $20^{\circ} 34' 45''$, como se dice en La-Perouse, hallándose la prueba de aquella posicion en que sea la latitud de Martin Vaz $20^{\circ} 30' 35''$, y por enfilacion bien exácta de allí á este islote al Este 1° Norte, la mayor latitud de aquel punto no pudiera pasar de $20^{\circ} 31' 25''$. En la fragata Rosalía se observó en diferentes dias en el paralelo de ambos, y se encontró para la punta Norte de Trinidad $20^{\circ} 31' 06''$, y para Martin Vaz $20^{\circ} 30' 4$. La pequeñísima diferencia

les de 1786 y 89, que concluyen la longitud como nosotros, y con una conformidad asombrosa en los resultados de ambas expediciones. Sobre el fundamento de la posicion en longitud que se dió á la isla en 1789, de la que, referida á sus puntas N. y S. E., y combinada con la de 1786, hemos deducido la nuestra, nos ha dado la siguiente noticia un amigo que se hallaba á bordo de la corbeta *Descubierta*. „En ^{1.º} de Setiembre de 1789, cortada la línea, las brizas refrescáron hasta causar en esta corbeta la rendidura de dos masteleros, y se inclináron de tal modo al E., que nos fue fácil alcanzar los meridianos de la isla Trinidad. Era importante la determinacion en longitud de esta isla, pues discrepaban considerablemente los resultados de los últimos viages nacionales deducidos de los relojes marinos y de las distancias lunares, de los que se habian inferido, de solas las distancias en el viage de la fragata de S. M. Santa Rosalía año 1774. Estos le habian prefixado la longitud de $24^{\circ} 12' O.$ de Cádiz; aquellos la limitaban próximamente á $23^{\circ} 0'$.

„ En la tarde del 5 se dió vista á la isla, y navegamos en la noche siguiente de tal modo que al amanecer fuese aun visible para deducir su posicion del rumbo y distancia navegada y de las dos marcaciones en los extremos, cuyas latitudes y longitudes mirábamos por otra parte como seguras, pues las unas derivaban del solo mediodia próximo, las otras estaban observadas en el mismo extremo. Agregados los promedios de 63 series de distancias á Antares y α de Aguila y los resultados de los relojes número 10 y 72, quedó determinada la longitud de la medianía de la isla en $23^{\circ} 6' 46'' O.$ de Cádiz. Su latitud se supuso qual se habia determinado en la fragata Santa Rosalía de $20^{\circ} 32'$.”

3 Por la misma razon no se ha hecho mérito de ella en nuestra Carta, como se puede ver en la Memoria.

4 Esta misma es la latitud que establecemos para las islas de Martin Vaz y la Trinidad, con solo la diferencia de $6''$ en la última. La-Perouse no determinó la latitud

„ con el resultado de la enfilacion proviene ya de error irremediable
 „ de un cuarto de grado en la enfilacion, ya de causa igual para un
 „ cuarto de minuto en las observaciones de latitud, ya de parte en
 „ una y parte en otra: siendo el resultado de la enfilacion la prueba
 „ mas irrefragable de la uniformidad con que se observaba en diferen-
 „ tes dias. La diferencia de meridianos es tambien de 30', como se
 „ concluyó en la Rosalía, y no de 34' segun La-Perouse; pues su
 „ distancia, apartamiento de meridianos, es de 28 millas, como re-
 „ sulta de marcaciones desde latitudes inferiores en meridianos inter-
 „ medios. Resta decir de Trinidad que su punta meridional se enfila
 „ por la septentrional al S. 49° Este, y siendo distancia de tres mi-
 „ llas, resulta 2' mas Sur, y 2' 30" mas Este ⁵.

„ En las noticias dadas á Vmd. de las operaciones de la fragata
 „ Santa Rosalía pudo haberse incluido la de que la isla de Fernando
 „ de Noronha está situada de Nord-Este á Sud-Oeste el largo de tres
 „ leguas, comprehendidas las isletas septentrionales, y su mayor an-
 „ cho podrá ser de una legua. La latitud del castillo de los Reme-
 „ dios, principal de la isla, y como á $\frac{2}{3}$ del largo de ella por su fren-
 „ te del Nord-Oeste, está en latitud de 3° 51' 30" Sur, y en longi-
 „ tud de 25° 36' 13" Oeste de Cádiz, promedio de nueve observacio-
 „ nes de distancias á sol y á estrellas occidental y oriental en su mis-
 „ mo meridiano, que era el fondeadero de la fragata: todas nueve
 „ calculadas separadamente, hechas en tres dias consecutivos, las tres
 „ á estrellas en la noche del primero, quatro al sol la tarde inmedia-
 „ ta, y las dos últimas en la siguiente. Las estrellas eran α de Régu-
 „ lo y α de Virgo, la primera occidental y la segunda oriental á la
 „ luna. Primero se midió una distancia á Régulo, al cuarto de hora
 „ á Virgo, y al otro cuarto de hora se volvió á medir á Régulo. La
 „ primera dió longitud 25° 26' 15", que solo se aparta 10 de la es-
 „ tablecida por el promedio de todas: la segunda 26° 16' 15", y la
 „ tercera 24° 56' 15", que se apartan 40 en sentidos contrarios. Las
 „ de sol, una 25° 24' 30", otra 25° 51' 15", otra 25° 58' 15", otra
 „ 25° 42', otra 25° 06' 15", y otra 25° 45'. Estas observaciones fué-
 „ ron todas en un sentido con el sol á Occidente, y á las últimas dis-
 „ tancias medibles desde 112 á 125°. Pero tienen una comprobacion
 „ antecedente de dos observaciones el dia 15 en distancia de 55° en
 „ el propio sentido de crecientes, la tarde misma de descubrir la isla,
 „ calculadas separadamente con un resultado de solo 3' 30" de dife-

de la punta N. de la Trinidad, como dice el autor en la carta, sino la de la punta S. E., y aun en esta determinacion tampoco le hemos seguido.

5 Este reparo nos parece justo, y conformándonos con él, decimos que en vez de situarse la punta S. E. de la Trinidad en 20° 34' 45", como lo habiamos hecho equivocadamente, debe establecerse en 20° 33' 6", á fin de que resulte en su establecimiento la diferencia de solo 2' con la punta N.

„rencia entre ambas, cuya longitud promedia con lo navegado hasta el fondeadero, da para este la de $25^{\circ} 31'$.

„He entrado en estas especificaciones sobre la longitud de Noronha por el establecimiento que se le da de $26^{\circ} 17' 35''$ Oeste de Cádiz segun el Capitan Cook: porque este nombre tiene una recomendacion venerable. Y aunque la diferencia no sea de grande entidad para el parage, como encerrada en los límites de la menos precaucion que deberia tomar un navegante, ya para recalar á la isla, ya para cortar de noche su paralelo; mientras no conste mayor multiplicidad de observaciones que en la Rosalía con mas conforme combinacion entre sí, parece que la razon dicta preferir su establecimiento. No se expresa qual sea el punto determinado por Cook, ya la isleta septentrional ó extremo de Oriente, ya el castillo de los Remedios; pero esto no influye mas de tres á quatro minutos de alteracion ⁶.”

6 Confesamos que hay algunos motivos para preferir el resultado de la fragata Rosalía en lo respectivo á la isla de Fernando Noronha al del Capitan Cook, sin embargo de que este tiene suficiente mérito para ser seguido sin escrúpulo. Por lo demas el parage donde observó Cook parece fue el *Puerto del Norte*. Véase *Collection de tous les voyages fait autour du monde par Berenger*, tomo 9 pág. 34.

NÚMERO IV.

CARTA DEL OCÉANO REUNIDO

Y GRAN GOLFO DE LA INDIA.

I. Hemos presentado en los números anteriores las dos masas de agua, conocidas con los nombres de *Grande Océano* y de *Océano Atlántico*, las cuales despues de haber estado separadas en casi toda su extension por los Continentes antiguo y nuevo, mezclan sus caudales y forman una sola entre el meridiano que corta la costa S. O. de Africa y el que atraviesa las cercanías occidentales de la *Nueva-Holanda*. Esta circunstancia y la inspeccion detenida de la division de los mares nos han autorizado á llamar *Océano reunido* á todo aquel conjunto de aguas, que sin pasar de los límites del Círculo Polar Antártico no se comprehende en los que hemos señalado al Océano Atlántico ó al Grande Océano: es decir, el espacio líquido desde las costas meridionales de Asia hasta $66^{\circ} \frac{1}{2}$ latitud austral, y desde $17^{\circ} 45'$ hasta 109° longitud E. de Madrid: de manera que tiene de extension E. O. $91^{\circ} 15'$, ó 1825 leguas marinas. Aunque esta division es meramente arbitraria, no dexa de tener analogía con la configuracion de los grandes Continentes y con la disposicion de las aguas, expresando ademas su nombre perfectamente el significado que le damos. Pudiera tambien decirse que el *Océano reunido*, comunicando con las otras dos grandes porciones de agua en su superficie ó parte superior, está separado de ellas en su fondo por límites naturales, si fuese mas bien fundada ó menos desmentida por los navegantes modernos la opinion de Felipe Buache, que en su *Planisferio Físico del Globo*, aprobado por la Academia de las Ciencias de Paris, supuso que una cadena de montañas submarinas prolongadas desde el Cabo de Buena-Esperanza hasta las tierras antárticas, y otra igual desde las partes S. E. de Asia, constituian del Océano que él llama *Indico*, una especie de estanque separado del Atlántico y del mar del Sud ó Gran Mar.

2. La parte septentrional del *Océano reunido* comprehende un espacio considerable entre la Nueva-Holanda y el Grande Archipiélago de Asia al E.: al N. la Arabia, la Persia, el Indostan, Bengala &c., y las costas orientales del Africa al O. Los navegantes de Cádiz y de casi todos nuestros principales puertos, saliendo de ellos, es pre-

ciso que corran 70° ó mas de latitud hácia el S. , para que lleguen á surcar estas aguas, que bañan las regiones de donde la Europa saca gran parte de los instrumentos de su luxo. Parece pues que si los Marineros Españoles y los demas Europeos que se hallan en igual caso tratáron de darles, segun su costumbre, un nombre correspondiente á su situacion propia y á la posicion del lugar de su nacimiento, debieron haberlas llamado *Océano Meridional*. Sin embargo, los mapas casi generalmente han adoptado para significarlas la denominacion de *Océano Oriental*; al parecer sin otra razon que la de que bañan las costas de Asia, cuya region se halla al oriente de Europa, sin reflexionar que „ este *Océano Oriental* tomado en su medio está al S. E., „ y por consiguiente tanto al S. como al E. de nuestros países; que „ aun las costas que le sirven de límites occidentales, por donde los „ Europeos penetráron en él la primera vez, son menos orientales „ que la mitad de la misma Europa; y que solo respecto del Africa, „ es decir, respecto de una sola de las tres partes del antiguo Conti- „ nente, puede llamarse oriental con alguna razon. Pero si tenemos „ cuenta con la península de Málaga, cuyos habitantes acaso son los „ mas antiguos navegantes del mundo ¹; si no olvidamos ni los inmen- „ sos imperios de la China y Japon, ni las Indias tan extendidas, tan „ ricas, y quizá la cuna del linage humano, ni el Grande Archipié- „ lago que se extiende al S. E. de Asia, ni la Nueva Holanda, que „ iguala en superficie á mas de la mitad de la Europa, veremos que „ no pudiendo convenir el nombre de Océano Oriental á ninguna de „ estas vastas porciones del globo, este mar, ó mas bien este golfo,

¹ Era preciso extenderse mucho para indicar todas las pruebas que hacen verosímil esta conjetura. Nos contentaremos con decir que casi todos los habitantes de las islas del Grande Océano son verosímilmente una raza ó descendencia de Malayos. Su language, que han examinado filosófica y detenidamente los viajeros modernos, aunque dividido en varios dialectos, ofrece una gran conformidad con el de Málaga; y los mejores historiadores juzgan que quando dos naciones hablan en general el mismo idioma son de la misma raza ó del mismo pueblo, si el testimonio auténtico de algun escritor contemporáneo, ó que ha consultado monumentos antiguos ya perdidos, no asegura lo contrario. Véanse las reflexiones de Forster en el tomo 5.º del segundo viage de Cook, cap. 6, sec. 3. Si se considera la situacion de las islas del Grande Océano, de las cuales muchas se hallan á distancias inmensas de la costa; si se reflexiona tambien el estado de civilizacion, de costumbres, y de carácter en que han hallado á los naturales los Europeos de nuestros dias, es preciso confesar que su establecimiento en las islas es ya de fecha muy antigua, y que el país de donde viniéron sus primeros pobladores debia estar dedicado desde tiempos muy remotos á la navegacion, para atreverse á emprender unos viages de mar tan largos, tan difíciles, é imposibles absolutamente, sin conocimientos superiores en la náutica. Así los Malayos pueden llamarse con razon los *Fenicios del mundo oriental*; sus establecimientos abrazan mas de la mitad de la circunferencia del globo: islas á distancias muy considerables de su metrópoli, y que actualmente ignoran su existencia mútua, han sido pobladas por sus atrevidos progenitores, cuyo rey tomaba con alguna razon el título de *Señor de los vientos y mares situados al Este y Oeste*.

„será, respecto de los pueblos que ocupan las regiones de Oriente, meridional para unos, y occidental para otros ².”

3. Se ha dicho que esta porcion de aguas mas bien es un golfo. Efectivamente, si tan solo puede llamarse mar, la que, segun dexamos escrito en la Memoria anterior, se halla rodeada por todas partes de continentes ó islas, y que formando un estanque ofrece una ó muchas salidas de comunicacion con el Océano; ¿cómo podrá aplicarse esta denominacion á la que lejos de empezar por un estrecho, ocupa en el principio de su abertura mas de 1500 leguas marinas, espacio casi igual á la quarta parte de la circunferencia del globo? Esta razon nos ha movido principalmente á quitar el nombre de mar á la anchurosa entrada que hace por el Norte en las tierras el Océano reunido, y que abraza de Septentrion á Mediodia mas de 1200 leguas, desde los 37° S. por una parte, y los 44 por otra, hasta los 30 de latitud boreal; y substituyéndole el de golfo, como mas conveniente, le hemos llamado *Gran Golfo de la India; grande*, porque su extension, mayor que la de todos los demas del globo, exígia esta denominacion; y *de la India*, porque al N. y al E. confina con aquella porcion de Asia que se entiende con el nombre general de *Indias Orientales*.

4. El extremo occidental de nuestra Carta comprehende una parte de Africa, especialmente su costa oriental, que es uno de los parages mas desconocidos en la Geografía, por haberle freqüentado muy poco los navegantes sabios, á cuyos trabajos astronómicos se han debido en otros puntos del globo exáctas situaciones. Nosotros le hemos tomado, con todo el espacio que media hasta la costa O. de Madagascar, de la Carta número 12 inserta en el *Neptuno Oriental* de Mr. D'Apres, variando sin embargo en extension la parte comprehendida entre el *Cabo de Buena-Esperanza* ó *de las Tormentas* ³ y la *Ba-*

² Fleurieu *Division et nomenclature hydrografique*, pág. 7, 8, 39 y 44.

³ En 1486 el Rey D. Juan II de Portugal envió á Bartolomé Diaz á descubrir los Estados del Preste Juan, sobre cuyas riquezas se habian esparcido mil fábulas, y en este viage „descubrió aquele muyto grande y espantoso Cabo dos antigos naon conhecido.” Llamóle *Tormentoso* ó de las *Tormentas*, porque habia sufrido en sus cercanías una tempestad horrorosa; pero considerando el Rey no ser este nombre de buen presagio para un lugar por donde esperaba se habian de descubrir las Indias, le mudó en el de *Cabo de Buena-Esperanza*. Faria y Sousa en su *Epítome de las historias portuguesas*, tomo 2, pág. 188, da una noticia singular, y que acredita las extravagantes ideas y las increíbles patrañas que habian esparcido los navegantes anteriores á Diaz sobre la punta meridional de Africa. „En un mapa antiguo hallado en Alcobaza en 1528 dice, informáron que en esta costa habia culebras que ser-vian á los moradores como criados; que se hallaba debaxo de la tierra miel y cera, labor de hormigas; pescados que andaban derechos en el agua, y con las hembras de estos, que tenian de muger el instrumento de la generacion, se acostaban.” Como quiera, los pronósticos del Rey D. Juan se verificáron en tiempo de su sucesor D. Manuel, quando Vasco de Gama en 20 de Noviembre de 1497 doblando el *Cabo Tormentoso* arribó por primera vez á la India, con lo que descubriendo un nuevo camino para el Oriente, mudó los antiguos canales del comercio, y arruinó el

hía de S. Agustin en la costa S. O. de la isla de Madagascar. Situado el primero de estos dos puntos en nuestra Carta á $22^{\circ} 5' 49''$ E. de Madrid ⁴, y el segundo á $46^{\circ} 51' 11''$ del mismo meridiano ⁵, resultan distantes en longitud $24^{\circ} 45' 22''$; y como no resultaba la misma diferencia en la Carta de D'Apres, se ha corregido en la nuestra, en la que tambien se han tenido presentes varios planos particulares de puertos, publicados por Dalrimple en su Coleccion, sujetándolos á las latitudes observadas por las personas que nombra. No pretendemos con esto decir sea digna de la mayor confianza esta parte de nuestro trabajo; pues ¿cómo podrá creerse descrita con exactitud una costa, en que desde el Cabo de Buena-Esperanza hasta la isla Socótorá no hay siquiera una sola observacion de longitud que inspire seguridad? Dalrimple en sus Memorias habla de una longitud determinada por relojes en la isla de *Arenas*, próxima á la costa por el paralelo S. de $16^{\circ} 20'$; mas siendo muy poco satisfactorias las razones con que acredita su exactitud, hemos sospechado de su mérito, y no la hemos seguido, no teniendo ademas noticia de la confianza que podia establecerse en la marcha del instrumento con que se observó, ni de los conocimientos que profesaba el navegante que hizo la observacion.

5. Hemos delineado algo del interior de Africa por completar mejor el todo de la Carta, y con deseos de dar luego de esta parte del mundo, hasta ahora tan arbitrariamente descrita, ideas mas exactas ó mejor fundadas. La parte desde lo mas meridional hasta 5° latitud N. es extracto de una Carta publicada en el año 1800 por Goldbach, Geógrafo de Leipzig, la qual construida por la proyeccion que dicen de *Mercator*, comprehende los trabajos de los mas acreditados Geógrafos, y el resultado de los últimos viages que han hecho á lo interior de Africa y sus costas Niebuhr, Houghton, Bruce, Le-Vailant &c. ⁶, antes de los quales se puede decir que de estos parages

poder de las naciones de Italia, que hasta entonces por largos y tortuosos conductos traian á la Europa las ricas producciones del Asia meridional. Véanse Lopez de Castanheda *Historia do descobrimento et conquista da India pe los Portugueses*, lib. 1, cap. 1, 3, y la Historia general de los viages por Prevost lib. 1, cap. 2; *Asia de Barros* dec. 1, lib. 3, cap. 4; y lib. 4, cap. 3.

⁴ Véase el analisis de la Carta del Océano Atlántico pág. 15.

⁵ Segun el *Conocimiento de tiempos* del año XI de la República Francesa, que da la situacion de la bahía de S. Agustin á $23^{\circ} 35' 29''$ latitud S. y $40^{\circ} 49'$ E. de Paris. Esta determinacion es conforme á la que Mr. Maskeline señala á la isla de Arenas en la misma bahía.

⁶ *Carte d'Afrique pour servir au voyage de Damberger; dressé d'après celles de Renell, Forster, Arrowsmith, Danville, Vaugondy &c. Par. Ch. J. Goldbach.* El viage de Damberger es manifiestamente apócrifo, como probarémos en nuestra Memoria sobre el Africa; mas aunque esta Carta se haya hecho para facilitar su inteligencia, nada pierde de su mérito intrínseco en los puntos que no tomó del diario fabuloso y absurdo del impostor aleman.

solo se sabian despreciables patrañas: lo restante de las que acompañan al viage de Browne ⁷.

6. Este Ingles salió de su patria en 1792 con el designio de penetrar en el interior de Africa. Proyectaba, segun dice, descubrir el verdadero origen y curso de *Bahr-el-abiad* ó rio Blanco, uno de los brazos del Nilo, viajar por la Abisinia y Nubia, y acaso á la vuelta exâminar los paises cercanos al Niger, saliendo á Trípoli. En Egipto, donde se detuvo bastante tiempo, se uni6 con la caravana del *Soudan*, que le llevó á *Darfour* ó Reyno de *Four*, pais hasta entonces no visitado por Europeo alguno. Una serie molesta de contratiempos, robos y persecuciones que allí sufrió el viagero por espacio de cerca de tres años, nacidas parte del carácter fanático, sombrío é intolerante que el islamismo ha hecho general entre los habitantes de *Four*, y del despotismo del Sultan, y parte de la poca precaucion con que se conduxo, le retraxo de tal suerte de nuevos viages, que sin penetrar mas al S. ni al O. regresó por el N. al Egipto, desde donde atravesando la Siria, la Natolia, la Turquía Europea, llegó á Inglaterra en 1798. Así la única novedad que presenta este viage es el reconocimiento de *Four*. El autor parece que no miró con indiferencia las observaciones astronómicas, y que no carecia de algunos auxilios para hacerlas. Serian sin duda la parte mas preciosa de su itinerario y la mas interesante para la Geografía del Africa si las hubiese conservado; pero habiéndolas perdido con otros efectos y papeles en el Cayro á su vuelta, quedáron inútiles para el público. Solo conservó algunas posiciones de que hablaremos en el analisis de la Carta de Africa, con las quales, el reconocimiento personal de varios puntos, y el testimonio repetido de los naturales que habian viajado con frecuencia, y cuyas deposiciones no discrepaban, se atrevió á trazar la Carta que inserta en el tomo 2.^o ⁸, y de que nosotros hemos tomado esta parte interior. En ella se representa al *Bahr-el-abiad* ó rio Blanco como el principal origen del Nilo. Esta es una opinion particular de Browne, nueva en Geografía, y contraria á los resultados del juicioso Bruce: así quando la hemos transferido á nuestra Carta, no ha sido sino por completar la copia de la original, sin salir garantes de ella ni abrazarla ó desecharla hasta que hayamos exâminado detenidamente este difícil é importante punto en otra ocasion mas propia.

7. Separa la Africa de la grande isla de Madagascar un canal lla-

⁷ *Nouveau voyage dans la Haute et Basse Egipte, la Syrie, le Darfour, ou aucun Européen n'avoit pénétré; fait depuis les années 1792 jusq' en 1798 par Browne.* Traduccion francesa de Castera. Paris año VIII.

⁸ *Carte de la route que suit la caravane du Soudan en allant d' Egypte au Dar-four avec les routes que font les marchands d'esclaves du Dar-four aux contrées adjacentes, pour le voyage de W. G. Browne.*

mado de *Mozambique*. „Este canal sin duda estaria mejor indicado con el nombre de *canal de Madagascar*, supuesto que la costa occidental de esta isla le limita en toda su longitud de N. á S., y la de Mozambique no es mas que un punto sobre el Continente; pero como los Portugueses despues de haber prolongado y circuido el Africa meridional baxo las órdenes de Vasco de Gama, abordáron en 1498 á Mozambique antes de haber descubierto la isla de Madagascar ⁹, pusiéron al canal, cuyas aguas arrastradas por una corriente rápida corren por decirlo así de N. á S. entre la isla y la gran tierra, el nombre del primero y principal establecimiento que formáron en esta parte del antiguo mundo ¹⁰.” Reflexionando pues que en favor de la antigua denominacion milita la voluntad del descubridor y una posesion de tres siglos, y en favor de la nueva que proponemos las razones locales, hemos adoptado una expresion compuesta de ambas, llamándole *Canal de Mozambique ó de Madagascar*.

8. En este canal se halla una isla que tomó el nombre de su descubridor el gallego Juan de Nova, Marino muy experimentado, y Comandante de una esquadrilla portuguesa destinada á la India en 1501 ¹¹. Como no consta, ó no ha llegado á nuestra noticia, que en los tiempos posteriores haya observado su posicion algun navegante, la hemos situado segun la hallamos en los mejores mapas de los mares de India, sin confianza alguna en este dato, que nos parece todo arbitrario y establecido conjeturalmente por algun-mapista, á quien han seguido á ciegas los demas. La llamamos *isla S. O. de Juan de Nova*, para distinguirla de otra del mismo nombre que se halla al N. E., y de la que absolutamente nada dicen las historias portuguesas antiguas que hemos consultado.

9. No sucede lo mismo en la isla de Madagascar, una de las mayores del globo ¹², llamada *Madecassa* por los naturales, y de *San Lorenzo* por los Portugueses quando la descubriéron ¹³, pues se ha-

⁹ En Marzo de 1498 arribó la primera vez Gama á la isla que los naturales dixéron llamarse *Mozambique*. La de Madagascar fue descubierta por la parte oriental en Febrero de 1506 por el Capitan Fernan Soarez, que venia de Cochín á Portugal; por la parte de dentro la descubrió Ruy Pereyra. Castanheda, lib. 2, cap. 23. Lafiteau *Histoire des decouvertes et conquestes des Portugais &c.* Paris 1733, tom. 1, pág. 254.

¹⁰ Fleurieu *Division et nomenclature hydrographiques*, pág. 44.

¹¹ Castanheda lib. 1, cap. 63. *Historia general de los viages* lib. 1, cap 6. Faria *Historias Portuguesas*, tom. 2, pág. 197. Lafiteau tom. 1, pág. 135. Barros dec. 1, lib. 5, cap. 10.

¹² Su circunferencia pasa de 640 leguas de 20 al grado.

¹³ Descubrióse, dice Castanheda, la isla „que os mouros chamavaô *Daluna*, et „á que antigamente chamavaô *Madeigastar*, et á que agora chaman os nosos a ilha de „Sam Lourenzo.” Lib. 2, cap. 23. Quando los Franceses se estableciéron en el Fuerte-Delfin, mandó el Rey en 1666 que la isla tomase el nombre de *Delfina*, el qual duró muy poco. Prevost tom. 8, lib. 2, pág. 580.

lla sujeta á excelentes observaciones hechas en puntos distantes entre sí, quales son la *Bahía de S. Agustin* en la costa S. O., y en la oriental *Foulpointe* y la *Bahía de Anton Gil*. Ya hemos hablado de la situacion del primero; la de los otros dos, tomada igualmente del *Conocimiento de tiempos*, es la siguiente.

	<u>Latitud S.</u>	<u>Long. E. de Par.</u>	<u>De Madrid.</u>
Bahía de Anton Gil.	15° 27' 23"	48° 3' 15"	54° 5' 26"
Foulpointe.....	17 40 14	47 33 00	53 35 11

El detalle de las costas y baxos inmediatos está conforme al Atlas de Mr. D' Apres rectificado por las citadas observaciones.

10. Los baxos que marcamos al S. y S. E. de Africa tienen la situacion que les señaló el Depósito Hidrográfico en su Carta del *Océano Meridional* publicada en el año de 1800.

11. Al S. de Madagascar se hallan las islas de la *Caverna* y de la *Esperanza*, descubiertas en 1772 por el Capitan Frances Marion Dufresne, que navegaba del Cabo de Buena-Esperanza á las Filipinas, y fue asesinado en la Nueva Zelanda. Cook, que tuvo en su segundo viage una noticia incompleta de este descubrimiento, le verificó en el tercero, habiendo atravesado en Diciembre de 1776 el canal que separa ambas islas, y rectificado la situacion que les habian dado los navegantes Franceses ¹⁴. Segun sus observaciones queda la isla de la *Caverna*, que es la mas septentrional, en latitud S. de 46° 40', y en longitud oriental de 41° 49' 56", referida del meridiano de Greenwich al nuestro; y la de la *Esperanza*, que es la mas meridional, en latitud S. de 46° 53', y longitud oriental de 41° 27' 56". Hubiéramos seguido sin escrúpulo la situacion que señala este inmortal marino y observador, si consultando el *Conocimiento de tiempos* del año XI no hallásemos una diferencia de minutos entre sus datos y los de Cook; y no dudando que los sabios de la Oficina de Longitudes de Paris, para variar los resultados de un hombre no menos célebre por su exâctitud y delicadeza en las observaciones, que por su heroyco valor en arrostrar los peligros de un Océano desconocido, habrán tenido nuevas noticias ó motivos muy poderosos, hemos abrazado en nuestra Carta la posicion que les señala este código de la Astronomía, y es así.

	<u>Latitud.</u>	<u>Long. E. de Par.</u>	<u>De Madrid.</u>
Isla N.....	46° 39' 30"	35° 42' 30"	41° 44' 41"
Isla S.....	46 52 30	35 27 00	41 29 11

Aunque Cook puso á estas dos islas el nombre del Príncipe Eduardo,

¹⁴ Marion las situó á 48° de latitud, es decir, un grado y algunos minutos al S. de su verdadera situacion.

Prince Edward's islands, nosotros les hemos restituido el nombre primitivo que recibieron de su descubridor ¹⁵; del mismo modo que á otro grupo de quatro islas situado mas al E. y casi en la misma latitud que las primeras, descubiertas por el mismo Marion, y cuya posicion y detalle hemos copiado de la Carta general que acompaña al viage de La-Perouse, cuyo autor tendria sin duda presente la que levantó de estos descubrimientos Mr. Crozat, compañero y lugarteniente de Marion, que no hemos podido adquirir á pesar de eficaces diligencias.

12. En las mismas latitudes elevadas del hemisferio austral y en el fondo del Océano reunido se encuentra la *tierra de Kerguelen*. El navegante frances de este nombre la descubrió en 1772, y creyó que era la punta de un continente austral, de cuya exístencia no dudaban entonces los filósofos de Europa ¹⁶. Vuelto á Francia con la

¹⁵ Cook llamó á estas islas del *Príncipe Eduardo*, porque ignoraba que sus descubridores les hubiesen puesto nombre alguno. Así lo dice en la relacion de su tercer viage, tom. 1, cap. 4 de la traduccion francesa. Añade Fleurieu en su *Division hidrografique*, pág. 67, que tambien llamó del *Príncipe Eduardo* á la isla *Arida*, la de *Poseion &c.*, situadas en el grupo mas E. de los dos que descubrió Marion; en lo qual parece haberse equivocado este hombre sabio, segun se infiere de las mismas palabras de Cook en el lugar citado. „He llamado, dice, á las dos islas que vimos del *Príncipe Eduardo*, nombre del hijo de S. M. A las otras quatro he dexado el de *islas de Marion y Crozat*, á fin de conservar la memoria de los navegantes que las han descubierto.” Se equivoca tambien Fleurieu en decir „que Cook vió esta isla y sus inmediatas en 1776;” pues es cierto que el navegante ingles, despues de reconocer las del *Príncipe Eduardo*, pasó al S. de las otras sin avistarlas, dirigiendo su rumbo á la *tierra de Kerguelen*.

¹⁶ Los sabios mas respetables de Europa han defendido hasta fines del siglo XVII la exístencia de un Continente austral, mirando los indicios de cabos, islas y puntas vistas por los navegantes en las altas latitudes australes, como los extremos de la gran tierra situada hácia el polo del Sud. Este brillante sistema, hermoseado con todos los raciocinios de la filosofía, y presentado con los colores mas propios para arrebatarse la opinion general, fue recibido como una verdad por Campbell, por Brosses, y lo que mas vale por el sublime Buffon. Autor hubo que se atrevió ya á calcular la extension de este creído Continente, no suponiéndola menor de 8 á 10 millones de leguas cuadradas; y Maupertuis, el respetable Maupertuis, en su *Carta al Rey de Prusia sobre los progresos de las ciencias*, pág. 331 de sus obras, se explica así. „Sería difícil hacer conjeturas un poco fundadas sobre las producciones y habitantes de estas tierras; pero hay una observacion bien capaz de excitar la curiosidad, que podria ser indicio de que allí se hallarian cosas muy diferentes de las que se encuentran en las quatro partes del mundo. Es cierto que tres de estas partes, Europa, Africa y Asia, forman un solo continente; que la América está acaso unida con ellas, ó si está separada, y es solo por un estrecho, siempre habrá podido haber una comunicacion entre estas quatro partes del mundo; habrán podido extenderse paso á paso por ellas las mismas plantas, los mismos animales, y los mismos hombres, á proporcion que la diferencia de climas les haya permitido vivir y multiplicarse, y no habrán recibido mas alteraciones que las que haya podido causarles esta diferencia; pero no sucederá lo mismo con las especies que pueden hallarse en las tierras australes, pues nunca habrán salido de su continente. Varias veces se ha dado la vuelta al globo, y siempre se han dexado estas tierras al mismo lado, siendo cierto que son absolutamente

noticia de este descubrimiento, y recibido como un segundo Colon, tuvo orden de emprender otro viage para levantar el plano del supuesto continente. Esta expedicion, que se efectuó en 1773, tuvo un suceso poco digno. Cook, que en estos años se hacia ya admirar de la Europa por sus atrevidas navegaciones en el hemisferio austral, emprendió su tercer viage con instrucciones del Almirantazgo de Inglaterra para buscar y reconocer las nuevas tierras descubiertas por la marina francesa. A la sazón este inmortal é intrépido navegante no tenia noticia alguna del segundo viage de Kerguelen, y del primero solo algunas ideas muy imperfectas. Con tan débiles datos se dirigió á buscarlas, y halló la *tierra de Kerguelen* en Diciembre de 1776, haciendo un reconocimiento detenido de su costa E. y N., y averi-

„ aisladas, y que forman, por decirlo así, un nuevo mundo aparte, en el que no puede
„ preverse lo que se hallaria. Podria pues el descubrimiento de estas tierras ofrecer
„ grandes utilidades para el comercio, y maravillosos espectáculos para la física.”

Una nacion tan célebre por sus progresos en las ciencias, como poderosa por su inmensa navegacion, la nacion inglesa quiso verificar á costa de un peligroso viage la realidad de tan lisonjeras esperanzas. Jayme Cook, acreditado ya por un viage alrededor del mundo, fue escogido para este, en que debia decidirse la importante quæstion de la exístencia de un continente, que los mayores filósofos suponian necesario, para sostener el equilibrio de nuestro planeta, el que en el hemisferio septentrional presenta casi todas las tierras, apareciendo la mayor parte del austral cubierto de las aguas del Océano, sin mas que algunas pequeñas islas, que podrian llamarse: *Rari nantes in gurgite vasto*.

La sabia y atrevida navegacion de este Capitan desde el año 1772 hasta el 75 consta de las muchas relaciones que se han publicado, y estan en manos de todos. Bastará decir que sus reconocimientos probáron con quanta desconfianza deben mirarse las teorías formadas en los gabinetes de los sabios, quando desde ellos pretenden dar leyes á la misteriosa naturaleza. Con efecto en aquellos mismos parages donde se prometian á los navegantes paraísos y tierras extendidas y encantadoras, Cook solo halló rocas estériles, que apenas ofrecen asilo á los becerros marinos, mares horrorosos, y montañas de hielo que ocupan el espacio inmenso donde se situaba este paraíso imaginario. El Continente austral desapareció al acercarse las naves inglesas, y semejante á las fantasmas de la imaginacion se desvaneció sin dexar vestigios de sí. Cook, segun la expresion de un poeta nuestro, arrancó á la naturaleza el vergonzoso secreto del yermo inmenso á que preside sin fin en las latitudes australes. Su navegacion probó de un modo incontestable que en el hemisferio austral no hay continente, ni mas tierras que los fragmentos poco considerables que halló en el Océano Atlántico meridional; que si aquel exíste será cerca del polo, y en parage impenetrable para los navíos; y que aun suponiendo que todo el espacio desde 60° S. hasta el polo estuviese enteramente lleno de tierras, no serian bastantes para sostener el contrapeso á las del hemisferio del N.

Pero dicen algunos ¿por qué leyes se sostiene el equilibrio de la masa del globo terráqueo? „ Yo me inclino á creer, responde el sabio Forster, que la naturaleza ha „ salvado este inconveniente, fixando quizá en el fondo del mar del Sud cuerpos que „ por su gravedad compensan la falta de tierras.” Por otra parte, ¿es necesario este contrapeso? El astrónomo Wales ha probado en una disertacion que esta pretendida necesidad es una quimera; mas aun suponiendo que sea real, no nos avergoncemos de confesar con ingenuidad, que siendo tan imperfectos nuestros conocimientos, y tan limitada nuestra experiencia, el equilibrio de la tierra se sostiene por medios que ignoramos. Véase la introduccion del tercer viage de Cook.

quando ser una isla. Sus observaciones, que se han recibido en el *Conocimiento de tiempos* con una cortísima variacion, nos han guiado para situar los principales puntos.

	<u>Latitud.</u>	<u>Long. E. Paris.</u>	<u>Madrid.</u>
Islote <i>Rendez-vous</i> , que Cook llamó <i>Cabo Bligh</i>	48° 29' 30"	66° 18' 45"	72° 20' 56"
	<u>Latitud S.</u>	<u>Long. E. Paris.</u>	<u>Madrid.</u>
Bahía <i>del Oiseau</i> <i>Noel</i> de Cook.....	48 41 15	66 42 00	72 44 11
	<u>Latitud S.</u>	<u>Long. E. Greenv.</u>	<u>Madrid.</u>
<i>Puerto Palliser</i>	49 3 00	69 37 00	73 18 56
<i>Cabo Digby</i> extre- mo E. de esta isla..	49 23 00	70 34 00	74 15 56
		<u>Long E. Paris.</u>	<u>Madrid.</u>
<i>Cabo Jorge</i>	49 54 30	67 52	73 54 11

El *Cabo Jorge* parece ser la punta mas S. de la tierra de Kerguelen, pues aunque Cook no pudo asegurarse de ello por sí mismo estorbándose los vientos, el Capitan Fourneau su compañero en 1773 cortó su meridiano á solas 7 leguas de distancia, con un tiempo sereno y excelente para observaciones: de modo que era imposible no haber descubierto tierra si se extendiese al S. del Cabo Jorge. El detalle y configuracion de ella se ha tomado de una Carta de Mr. Bonne, inserta en el *Atlas* de la *Enciclopedia* núm. 140, y arreglada al plano de Cook, quien reconociendo esta isla como descubrimiento anterior, quiso que llevase mas bien el nombre de *tierra de Kerguelen* en memoria del primer marino que la vió, que el de *isla de la Desolacion*, correspondiente á lo horroroso y estéril de su suelo. „Hubiera podido, dice en su tercer viage lib. 1 cap. 4, darle muy bien el nombre de *isla de la Desolacion*; mas por no quitar á Mr. de Kerguelen la gloria de haberla descubierto, la he llamado *tierra de Kerguelen*.” En nuestra Carta se ha señalado con ambos nombres.

13 Las islas de *Juan de Lisboa*, de *Romeiros*, y la que se dice *Nueva descubierta por los Holandeses*, se han marcado por la Carta general de Africa que publicó en Paris año de 1795 el ciudadano Herisson, discípulo de Bonne, sin que podamos afianzar el fundamento verdadero de su situacion, que ignoramos, como igualmente la historia y época de su descubrimiento ¹⁷.

17 Acaso el descubridor de la primera fue un *Juan de Lisboa*, Gobernador en

14. Casi á mil leguas E. del Cabo de Buena-Esperanza y en medio del Océano reunido se presentan al navegante dos islas salvages y solitarias ¹⁸, separadas entre sí por un canal de cinco leguas de ancho, descubiertas á fines del siglo XVII por un navío Holandes ¹⁹; y acaso nacidas de un fuego subterráneo, ó de un volcan de cuyas erupciones conservan todavía indicios evidentes en distintos parages. La mas N. se llama *isla de Amsterdam*; la mas S. *isla de S. Pablo*; tal es la nomenclatura que recibieron de su descubridor, trastornada despues y confundida por viageros menos atentos ²⁰. En el año de 1793 fondeó en nuestra isla de S. Pablo, y reconoció en parte su interior, el Lord Macartney atravesando el Océano reunido de viage á la China, y determinó su latitud en 38° 42' S. y 76° 54' longitud E. de Greenwich = 80° 35' 56" de Madrid ²¹. En el de 92 Entrecasteaux pasó por el canal que media entre ambas, y situó la de Amsterdam á 37° 56' 00", y 75° 02' 00" E. de Paris = 81° 4' 11" de Madrid ²². El *Conocimiento de tiempos* del año XI da una situacion algo diferente, y siguiéndola en nuestra Carta queda así la isla de Amsterdam.

Latitud S.	Long. E. de Par.	De Madrid.
37° 48' 30"	74° 59' 51"	81° 2' 2"

15. Piensan algunos sabios observadores del globo que todas las islas de estos mares desde S. Pablo no son mas que cimas de las montañas llamadas en la India *Gatas* ó *Gates*, las cuales lejos de terminarse en el *Cabo Comorin* se meten baxo las olas, y apareciendo de

1552 de *Mascate*, al qual, de resultas de haberse rendido á los turcos la plaza que mandaba, sobreviniéron varias desgracias y viages. Véase Lafiteau, tom. 2, pág. 510.

18 Solo las habitan temporalmente algunos americanos de los Estados Unidos, que van á la caza de becerros marinos, cuyas pieles tienen en la China un gran despacho.

19 En 1696 Guillermo Ulaming, que salió de Texel en busca de un navío perdido entre el Cabo y Batavia, descubrió primero la isla de *S. Pablo*, donde cogió grandes y deliciosos pescados, pero no vió verdura, leña ni agua dulce, y muy pocas aves; y al dia siguiente la de *Amsterdam* mas al N., donde tampoco halló hombres ni animales. Véase el suplemento á la Historia general de los viages, tom. 17, página 504.

20 El Redactor del viage de Macartney, Labillardiere, y casi todos los viageros modernos, han cometido el error de llamar *isla de S. Pablo* á la mas septentrional, y á la mas meridional de *Amsterdam*. Este trastorno ha introducido una confusion perjudicial en el nombre de ambas islas, é induce á cada paso á equivocaciones inexcusables quando se trata de su posicion. Con este motivo nos ocurre advertir que en el viage de Entrecasteaux, tom. 1, pág. 110, se atribuye al Capitan Cook, quien se dice allí que las reconoció en el tercer viage, el origen de esta variacion en la nomenclatura; lo qual es tan falso como que, registrando en qualquier Carta la ruta de Cook, se verá que en ninguno de sus viages reconoció estas islas, ni aun pasó á muchas leguas de distancia.

21 *Voyage dans l'interieur de la Chine et en Tartarie, fait dans les années 1792, 93 et 94 par Lord Macartney*, tom. 1, cap. 6.

22 *Voyage á la recherche de La-Perouse*, tom. 1, cap. 4.

tiempo en tiempo manifiestan los picos mas elevados, quales son las islas de *Francia*, de la *Reunion*, de *Rodriguez*, y el vasto Archipiélago aun poco conocido que cubre el mar entre estas islas y las Maldivas; siendo esta misma cadena la que forma las Laquedivas y la isla de Ceylan. Otros, admitiendo como un hecho innegable la sucesiva retirada de las aguas del Océano, pronostican que dentro de unos siglos las islas de Francia y Reunion terminarán la Asia por el Sud. „Ellas, dicen, y las Maldivas no son mas que una sola masa „de montañas unidas baxo las aguas á una profundidad poco considerable, entre las quales el mar conserva todavía canales. A los „ojos del filósofo el Continente está ya descubierto, solo las llanuras estan sumergidas, y quizá no esperan para salir del seno del „Océano mas que alguna explosion volcánica, que se puede creer „tanto menos distante quanto se presentan en este espacio poderosos „indicios de un activo incendio.” El objeto de esta Memoria no es considerar baxo este aspecto filosófico las islas que ocupan el Golfo de la India y el Océano reunido; las relaciones astronómicas de su situacion son las que llaman nuestro estudio principalmente.

16. Por lo tocante á las islas de *Francia* ó *Cerne* ²³, de la *Reunion* ó de *Mascarenhas* ²⁴ y de *Rodriguez*, las fixamos con seguridad, siendo conformes al *Conocimiento de tiempos* del año XI de la República Francesa, segun el qual

	<u>Latitud S.</u>	<u>Long. E. de Par.</u>	<u>Madrid.</u>
Isla de <i>Francia</i> en el <i>Puerto Luis</i>	20° 9' 45"	55° 8' 15"	61° 10' 26"
Isla de la <i>Reunion</i> en <i>S. Dionisio</i>	20 51 43	53 10 00	59 12 11

²³ El nombre primitivo de esta isla fue *Cerne*, que los Holandeses quando arribaron á ella en su segundo viage á la India oriental año de 1598, baxo las órdenes del Almirante Corneliss Van-Neck, mudaron en el de *Mauricia*. Entonces estaba desierta. Prevost tom. 8, lib. 1, pág. 142. „Los holandeses, dice Argensola, en 1598 „arribaron á la isla Cerne, que otros llaman de los *Cisnes* ó *Cignea*, puesta en 21° „de Septentrion, hácia la parte austral. Agradóles tanto la isla, que le mudaron el „nombre, convirtiendo el de *Cerne* ó *Cisnes* antiguo en el de Mauricio, por el Conde „Mauricio de Nassau, bastardo del Príncipe de Orange.” *Conquista de las Malucas*, lib. 7, pág. 235 y 236. Los franceses, que á principios del siglo XVIII hicieron de ella su principal establecimiento de la India oriental, la llamaron *Isla de Francia*, y este es el nombre con que se la conoce al presente.

²⁴ Quando se descubrió esta isla tomó el nombre de *Mascarenhas* del apellido de una de las familias portuguesas que mas influxo tuvieron en las cosas de la India. Los franceses que á fines del siglo XVII pasaron á poblarla desde la de Madagascar, y que fundando en ella el pueblo de *S. Dionisio* se propusieron hacerla cabeza de sus establecimientos en el Oriente, la llamaron de *Borbon* en memoria de la familia reynante en Francia; pero quando en esta metrópoli se mudó la forma de gobierno, la isla de Borbon perdió tambien su apellido, y recibió el de la *Reunion* con que hoy se la conoce.

Isla Rodriguez..... 19 40 40 60 51 30 66 53 41

17. Del mismo *Conocimiento de tiempos* hemos tomado la posición de la isla *Mahé*, que debe su nombre á Mr. Mahé de la Bourdonnaie, Gobernador de la Isla de Francia, y verdadero autor de la prosperidad de una colonia Francesa, establecida á principios del siglo XVII con dependencia de la Isla de Francia, en la de Mahé que es la principal del Archipiélago de las *Sechelles*. Este archipiélago, parte del grande que ocupa el N. de la Isla de Francia, abunda en maiz, arroz y tortugas, y produce canela, clavo y moscada, cuyos frutos trasladados de las Molucas han prosperado; y si se fomenta su cultivo causará seguramente una ruidosa revolucion en el estado y conductos del comercio de estas producciones, ya tan indispensables para las mesas de Europa. Todas las islas que le componen parecen un banco formado por los *sedimentos* que el mar deposita sucesivamente, y que cegarán al fin los estrechos que las dividen, y de todas ellas formarán una isla sola ²⁵.

	Latitud S.	Long. E. de Par.	Madrid.
<i>Mahé</i>	4° 38' 00"	53° 15' 00"	59° 17' 11"

18. Las restantes islas que componen el grande Archipiélago al N. E. y N. de la isla de *Madagascar*, son una de las partes mas desconocidas de la hidrografía. Para situarlas hemos consultado hasta diez Cartas diferentes; pero su comparacion y exámen no ha servido sino para persuadirnos mas y mas de la incertidumbre y arbitrariedad con que se hallan establecidas en todas ellas. Ninguna conviene con otra, ni en la posición astronómica, ni en la configuración, ni en el rumbo de unas respecto de sus inmediatas, ni en su número ni en sus nombres, ni apenas en cosa alguna. Así en este caos, en que se camina enteramente en tinieblas, y en que falta un punto de apoyo sobre que edificar con alguna verosimilitud de acierto, resolvimos abandonarnos á la Carta número 22 del Atlas de D'Aprés intitulada *Carte reduite del' archipel du N. E. del' isle Madagascar depuis la ligne equinocciale jusq' au 21° 30' de latitude meridionale*, corrigiendo solamente alguna parte de la nomenclatura manifiestamente defectuosa. D'Aprés pone algunas islas como inciertas, en lo que tambien le hemos copiado, y por quanto pensamos que todas lo son en la posición, las que señala determinadamente como inciertas sin duda lo serán aun en su existencia ²⁶. Ello es que esta parte debe mirarse co-

²⁵ Puede verse una descripción curiosa de estas islas, de que dan pocas noticias los libros de Geografía, en la obra intitulada *Voyage dans l'Inde et au Bengale, par Degrandpré*, tom. 1, pág. 3 y siguientes.

²⁶ Sin embargo acaso no será así. Una de las islas que D'Aprés pone como *inciertas* es la de *Polvoreira*, y esta existe indudablemente, segun el testimonio de Castanheda, quando dice, lib. 2, cap. 107, que volviendo el Capitan portugues Diego Lopez de Sequeira de Maiaca *foy ter á Polvoreira onde fez agoada*, año 1510.

mo poco segura y sin ninguna confianza. Generalmente toda la Geografía histórica de los descubrimientos portugueses en Oriente es obscurísima. Los primeros descubridores descuidaron dexar por escrito las noticias que debian ilustrarla: y se sabe bien quan engañoso y débil medio es la tradicion para conservar los hechos históricos. *Castanheda* parece haber sido el primer Portugues que se dedicó á escribir la historia de la época mas brillante de su nacion; á lo menos así se infiere de su dedicatoria al Rey D. Juan III, donde dice que de estos descubrimientos *não avia nhúa lembranza se não em quatro pessoas, com cuya morte se acabaria*, y que él se resolvia á escribirlas persuadido *que sendo scritas durarião pera sempre*. Como la obra de *Castanheda* no se imprimió hasta el año de 1552, es fácil inferir que en el período de 66 años desde el viage de *Díaz*, en que nada se habia escrito, pudo haberse perdido la memoria de varios descubrimientos, que se mirarian como menos importantes, y pudieron tambien trastornarse y confundirse las relaciones de los descubridores, mezclándose en algunas muchas fábulas, y otras fingiéndose enteramente.

19. Nuestra Carta comprehende toda aquella parte del *mar de Arabia*, llamado hasta ahora impropriamente *mar Roxo*, que se extiende desde los 25 grados de latitud N. hasta el estrecho de *Babelmandeb*, habiéndola tomado de otra francesa en tres hojas, publicada el año VII de la República Francesa por orden del Ministro de Marina, segun las observaciones hechas en 1787 sobre la fragata *Vénus* por el Vice-Almirante *Rosilí*²⁷; y segun otras Cartas y Memorias excelentes, escogidas entre la rica coleccion que posee el Depósito de Paris. El corto punto en que la abraza la nuestra no nos dexa arbitrio para manifestar todo el mérito del trabajo de *Rosilí*, todos los peligros que superó en su viage, y todo el bien que ha ocasionado á la navegacion. Ignoramos que encargo conduxo en 1787 á Suez al Ciudadano *Rosilí*: lo cierto es que aprovechando esta ocasion de desplegar sus talentos marítimos, y de hacer bien á la humanidad, determinó con un chronómetro arreglado al meridiano de *Mahé* en la costa de *Malabar*, las longitudes de los principales puntos de reconocimiento en la derrota que siguen, navegando por este mar los marinos de Europa; y aun apartándose algunas veces del camino regular, fixó su anchura en las partes principales y la situacion de las costas, presentando así menos arriesgada la navegacion por un mar, que ofreciendo continuos riesgos, y estos situados con poca certidumbre, hacia temblar á los mejores marinos, y los obligaba á una lentitud perjudicial en su marcha²⁸. Creemos pues que esta parte de

²⁷ *Carte generale de la mer Rouge dressé au depot General de la Marine et des Colonies d'après les observations faites en 1787 sur la fregate la Venus par le C.en Rosilí &c. l'an VII de la République.*

²⁸ La navegacion por el mar de Arabia, que aun hoy es lenta y difícil, en otro

nuestra Carta, construida sobre tan acreditados documentos, no podrá menos de tener mucha exactitud. Como las longitudes de Rosilí se refirieron todas á *Mahé*, hemos dado á este pueblo en la costa de Malabar la misma situacion en que él le supuso, estableciéndole en $73^{\circ} 16' 30''$ E. de Paris = $79^{\circ} 18' 41''$ E. de Madrid.

20. Hemos substituido al nombre de *mar Roxo*, el de *mar de Arabia*: porque este último expresa mejor su situacion sobre el globo, y es el mismo que le dió juiciosamente la antigüedad ²⁹. El nombre de *mar Roxo*, como todos los que se toman de colores supuestos en las aguas, presenta ideas falsas al entendimiento, porque las aguas no son en parte alguna ni *bermejas*, ni *blancas*, ni *negras*, ni *roxas*, ni *amarillas*, ni *azules*, no obstante que ninguno de estos colores ha dexado de dar nombre á algun mar. Además, es incierta la época y el motivo que hubo para llamarle así, y no habiendo fundamento sobre el que sepamos se ha establecido, rechazándole en nuestra Carta, le hemos reemplazado con otro nombre mas conveniente y adecuado ³⁰.

tiempo fue mirada por los navegantes como tan peligrosa, que pusieron á muchos pueblos y puntos de sus cercanías nombres que recordaban perpetuamente sus temores y sus funestos presentimientos. Llamaron á la entrada del mar *Bab-el-mandeb*, que quiere decir, *puerta ó puerto de afliccion*; á un puerto no muy distante diéron el nombre de *Meta* ó muerte: á una punta inmediata el de *Cabo de Gardesfan*, ó *Cabo de los funerales* &c. Robertson *Recherches historiques sur l'Inde ancienne*, t. 1, not. 16.

29 Los antiguos llamaron á este mar interior *sinus Arabicus*.

30 Apenas habrá punto en la nomenclatura hidrográfica sobre que tanto se haya escrito como sobre el apellido de *mar Roxo*, y apenas habrá otro que haya quedado mas incierto. Ya en el año 1541 el célebre portugues D. Juan de Castro, deseando averiguar si el nombre de mar Roxo procedia de que la reflexion del sol criaba un color roxo sobre la superficie de sus aguas, ó de que estas tenian naturalmente color roxo, hizo varios experimentos y viages desde la isla de *Socótorá*, y su resultado fue que lejos de ser este mar naturalmente roxo, su agua es del color de los otros mares. Buffon, que trae esta noticia en la *Teoría de la tierra*, se inclina á creer, que aunque este mar desde la entrada hasta el fondo del golfo es del mismo color, sin embargo en algunos parages parece roxo accidentalmente, sobre todo desde *Suaquen* á *Kosseir*, donde las aguas toman el color de los bancos y rocas de coral allí muy abundantes, tanto mas quanto ellas son blancas y transparentes; y como estas rocas mas veces estan cubiertas de légamo roxo que de verde ó de otro color, de ahí es que el mar que las manifiesta por la limpieza de sus aguas se ha llamado *roxo*, mas bien que *verde*, *azul* ó *negro*. El sabio Fleuieu piensa que se llama hoy *Roxo* y antiguamente *Erythreo*, de un *Rey Erythras*, del que no se sabe otra cosa mas que el nombre, que en griego significa *roxo*; » Que en virtud de la significacion que este nombre propio tiene por casualidad, se pensó que las aguas de esta parte eran de un color roxo, y que el tiempo destruyendo el error ha respetado la denominacion que le ocasionó. » Esta conjetura ingeniosa seria admisible, si no supiésemos que los antiguos no llamaron *Erythreo* al mar que nosotros llamamos *Roxo*, sino á la parte del Océano que hay desde el estrecho de *Bab-el-mandeb* hasta la India. Véase Robertson en la obra citada, tom. 1, nota 6. Bruce, que en su viage á las *fuentes del Nilo* en 1769 hizo una navegacion detenida por este mar, despues de asegurar que es una ficcion quanto algunos han dicho acerca de su color roxo, ó de la arena de su fondo que le causa, y que no se diferencia en el color ni del Océano ni de otro mar alguno, añaa-

21. Muy escasa se halla de posiciones seguras en longitud la costa Sur de Arabia. Pensábamos haber tomado su detalle y el de la costa de Malabar del Atlas de D'Aprés; pero habiéndole examinado maduramente nos ha inspirado poca confianza, principalmente porque hemos visto que en la costa de Malabar discrepa en la longitud de muchos puntos de la que señala el *Conocimiento de tiempos*, guía que nos hemos propuesto seguir con preferencia en la construcción de nuestras Cartas. Nos ha parecido mejor la *Carta del mar de Indias* del Ciudadano *Barbie de Bocage*, inserta en el Atlas de Labillardiere, aunque de punto mas reducido que la nuestra, pues estando en ella arregladas al referido *Conocimiento de tiempos* las longitudes de *Moka* en el estrecho de Babel-mandeb, y de *Surate* en la costa de Malabar, creemos que la costa de Arabia, que media entre ambos, no podrá tener un error considerable en la longitud, y así la hemos tomado por original para todo el espacio comprendido entre el estrecho de Babel-mandeb y el Cabo Comorin, quedando establecidos por el *Conocimiento* los puntos siguientes.

	Latitud N.	Long. E. de Par.	Madrid.
Moka.....	13° 16' 00"	40° 50' 00"	46° 52' 11"
Surate.....	21 10 00	70 00 00	76 2 11
Bombay.....	18 56 40	70 18 00	76 20 11
Goa.....	15 31 00	71 25 00	77 27 11
Cochin.....	7 56 00	75 12 00	81 14 11

22. Quedan tambien arregladas al mismo *Conocimiento* las importantes posiciones del *Cabo Comorin*, extremo meridional de la península O. de la India, y de la *isla Ceylan* en el puerto de *Trinquemaley*, bien célebre por ser el único que en estos mares ofrece en todas las estaciones seguridad á los navíos europeos, y que mas aun que su excelente canela, hace preciosa la posesion de esta isla á la nacion inglesa, que acaba de adquirirla ³¹.

de: «El golfo de Arabia se ha llamado mar Roxo á causa de Edom, que fue antiguamente y por largo tiempo dueña de él, y cuyo nombre en hebreo significa roxo. «Así este golfo se llamó en su principio *mar de Edom* ó de *Idumea*, y despues *mar Roxo*." El viagero Browne, de quien ya se ha hablado, hace tambien sobre este objeto la siguiente observacion, tom. I, pág. 265. «Vé, dice, sobre los altos fondos que se hallan cerca de Suez una especie de planta, que vista al sol parecia de coral, porque su color era de carmesí y escarlata; pero en realidad no era mas que esponjosa. Ignoro si puede ser de alguna utilidad, ni sé tampoco como la llaman los árabes. Sin embargo me parece que si en otro tiempo fue abundante, pudo haber servido para dar á este mar el nombre que hoy tiene de *mar Roxo*::: Quizá la planta marina de que acabo de hablar es el *suph* de los hebreos, y por eso llamaron á este mar *Yam suph*."»

31 Aunque Degrandpré, Oficial de la Marina francesa, prueba en su *viage á la India* con muchas razones náuticas, que este puerto, lejos de ser tan completo como se cree comunmente, está sujeto á inconvenientes muy considerables, confiesa sin

	Latitud N.	Long. E. de Par.	Madrid.
<i>Cabo Comorin</i>	7° 56' 00"	76° 12' 00"	81° 14' 11"
Puerto de <i>Trinquemaley</i>	8 32 00	78 52 00	84 54 11

23. Del mismo Atlas de Labillardiere se ha copiado el detalle y configuracion de las *islas Maldivas*, que forman una larga cadena al O. y S. O. del Cabo Comorin. „ Los naturales del pais hacen subir „ á 12^o el número de estas islas, dice un autor eloquente; las mas „ grandes tienen una corta circunferencia; de todos los canales que „ las separan, solo quatro pueden recibir embarcaciones, y se conje- „ tura con fundamento que todas ellas en otro tiempo componian una „ sola, y que la ha dividido en muchas porciones el esfuerzo de las „ olas ó de las corrientes.” Respecto de su situacion astronómica no tenemos seguridad alguna, ignorando si está ó no establecida por alguna observacion digna de crédito.

24. Para delinear la costa de Coromandel, de Orixá, y las que siguen hasta la embocadura del rio Ganges, hemos creido abrazar el mejor partido siguiendo el Atlas de D'Aprés, cuyo detalle en esta parte es muy apreciable por la escala grande de sus Cartas, y porque guarda bastante conformidad con la situacion que señala el *Conocimiento de tiempos* á algunos puntos, la que nosotros hemos seguido como siempre. Segun esto quedan en nuestra Carta

	Latitud N.	Long. E. Paris.	Madrid.
Pondichery.....	11° 55' 41"	77° 31' 30"	83° 33' 41"
Madrás en el fuerte de S. Jorge.....	13 4 54	78 8 45	84 10 56
Gamjam.....	19 22 30	82 58 00	89 00 11
Calcuta en el fuerte de Williams.....	22 34 45	86 9 30	92 11 41

25. Aquella entrada que hace el *Gran Golfo de la India* entre la península occidental y la oriental, aunque llamada hasta hoy sin impropiedad *Golfo de Bengala*, del nombre del vasto territorio que tiene al N., asiento de la antiquísima religion de los Bramas, y del esplendor, del poder y tiranía de la Compañia Inglesa, se llamará sin duda mas adecuadamente todavía *Golfo del Ganges*, tomando su apellido de este rio tan célebre en la historia antigua y moderna, y que tanto le enriquece con el inmenso caudal de sus aguas ³².

embargo que por ser el único de la India, es inestimable su posesion, tom. 1, pág. 61 y siguientes.

³² Puede juzgarse fácilmente del grande volúmen de agua que arroja el Ganges en el golfo de su nombre, si se considera, como dice el Mayor Rennell en sus Memorias, que „ despues de salir de un canal montañoso, por donde corre un espacio de

26. Lo interior de la península occidental de la India, sus rios y montañas está conforme á la grande Carta de Asia publicada por Arrowsmith últimamente. Todas las costas de Ava, Siam, Pegú y península de Malaca ó Malaya se han delineado con arreglo á otra preciosa Carta en cinco hojas de las costas é islas de la India, remitida de Lóndres en este mismo año de 1802, y publicada por el mismo Geógrafo Arrowsmith ³³, cuyo detalle nos ha parecido sin igual. No obstante ha sufrido en nuestra Carta alguna correccion entre los meridianos de *Judia* y *Mergui* en el Reyno de Siam, porque hemos creido justo adoptar la diferencia de longitud que dan las observaciones del *Conocimiento de tiempos* entre estos dos puntos, de la que se apartan algo las Cartas de Arrowsmith. Así su situacion en la nuestra es la siguiente.

	Latitud N.	Long. E. Paris.	Madrid.
Mergui	12° 12' 00"	95° 58' 00"	102° 00' 11"
Judia.....	14 20 40	98 30 00	104 32 11

27. Las islas de *Cocos* ó *Kelling*, cuyo detalle está tomado del Atlas de Labillardiere, tienen en nuestra Carta la misma situacion que les señala el *Conocimiento de tiempos*, como deducida de observaciones lunares hechas en la mar, cuyo resultado, referido al medio de la mayor, da

Latitud S.	Long. E. Paris.	Madrid.
12° 11'	94° 3'	100° 5' 11"

28. La parte de *Nueva Holanda*, que abraza, en quanto á su configuracion y detalle, se ha copiado igualmente de la Carta general de Labillardiere, construida segun las observaciones de todos los navegantes, que en distantes épocas han costeadado esta quinta parte del globo ³⁴, y principalmente segun los resultados de la expedicion

„mas de 800 millas inglesas (232 leguas marinas), recibe en las llanuras que atraviesa
 „once rios, de los cuales unos son tan grandes como el Rhin, y ninguno menor que
 „el Támesis, sin contar los que son menos notables, cuyo número es igual al de los
 „primeros.”

33 *Chart of the E'ast India islands exhibiting the several passages betweén the Indian and pacific Oceans, &c. by A. Arrowsmith.*

34 Aunque la Nueva Holanda fue descubierta en el siglo XVII, quando eran imperfectos todos los medios de fixar la posicion geográfica, sin embargo no son despreciables las determinaciones que nos han dexado sus primeros reconocedores. Labillardiere, hablando de la tierra de Leuwin descubierta en 1622, tomo I de su viage, dice así: „Nos causó admiracion la exâctitud con que habia sido determinada la latitud por el navegante de este nombre, como igualmente por Nuyts.”

Si alguno extraña que llamemos á la Nueva Holanda *quinta parte del globo*, clasificándola de continente, reflexiõne que su extension es casi igual á la de Europa, y que si bien actualmente es inferior á todos los continentes en poblacion, y en la utilidad que de él podemos sacar, llegará quizá á ser en los siglos futuros tan poblada y

de Entrecasteaux, que yendo en busca del desgraciado La-Perouse, exploró científicamente la parte S. O. ³⁵ Dos puntos hemos situado sobre todo con escrupulosa exactitud, que son

	<u>Latitud S.</u>	<u>Long. E. Paris.</u>	<u>Madrid.</u>
Punta O. de la tierra de Leuwin.....			
(<i>Conocimiento de tiempos</i> año XI.)	34° 20'	112° 55'	118° 57' 11"
Bahía de Legrand....			
(<i>Viage de Entrecasteaux.</i>)	33 55	119 32	125 30 11

29. Los *Triales* son unos baxos ciertos; pero cuya situación no lo es, pues hallamos una enorme diferencia en las posiciones que les se-

útil como los otros. „Ella ofrece, dice Forster, todo lo que es capaz de atraer emigrantes, sobre todo á los que desean escaparse de los males políticos que les agovian en su patria; puede pues ofrecer un nuevo asilo á la calamidad y á la virtud ú opinión perseguidas.” Y si los adelantamientos y progresos del espíritu humano, sin echar raíces duraderas en país alguno, han ido transmigrando de uno en otro, como la historia atestigua: ¿quién sabe si despues de haber corrido tan distantes porciones de globo brillarán en este inmenso país, que hoy desierto, inculto é impenetrable, será entonces transformado con el influxo de las ciencias en civil, feraz, y cubierto de útiles habitantes?

35 Tantas veces hemos nombrado el viage de Entrecasteaux, y tanto fruto hemos sacado de sus observaciones, que parece indispensable dar una breve noticia histórica de esta expedición, especialmente para nuestros lectores que no tengan instrucción en la historia de los descubrimientos modernos. El Conde de La-Perouse no parecia, y no habiendo recibido cartas suyas desde el año 1787, se sospechaba que la adversa fortuna le habia conducido á perecer ó en los escollos del Grande Océano, ó á manos de los salvages de sus islas, algunos de los cuales tenian ya acreditada su ferocidad en la muerte de Langle y sus compañeros, y anteriormente en la de Cook. Sin embargo, „algunos se podian haber escapado del naufragio, y estar refugiados en una isla desierta, ó haber sido arrojados sobre costas habitadas por pueblos salvages; quizá vivian en algunos climas remotos, desde donde mirando constantemente al mar, esperaban que su patria les enviaria algun dia socorro.” Estas reflexiones y otras presentadas con energía por la Sociedad de Historia natural de Paris á la Asamblea nacional, movieron á los Representantes del pueblo á ordenar una expedición científica en busca del ilustre navegante, en cuya suerte se interesaban la humanidad y la literatura. Confióse al General Entrecasteaux, quien salió de Brest en Agosto de 1791 mandando las dos fustas intituladas *Recherche* y *Esperance*. El objeto no se logró, pues absolutamente no se pudieron adquirir indicios algunos sobre el paradero de La-Perouse; pero en recompensa se rectificaron en ella, ó se reconocieron de nuevo muchos puntos de Geografía interesantes, especialmente en el Gran Golfo de la India, costa S. O. y S. de la Nueva Holanda, Nueva Guinea, Luisiada y Nueva Caledonia. Entrecasteaux murió de cólico en la travesía de Nueva Irlanda á Nueva Guinea. El traidor Dauribeau, que le sucedió en el mando año II de la República, infiel á su patria y sus amigos, murió tambien en Java quando estaba tratando de vender las embarcaciones á los holandeses, y dexaba sus desgraciados compañeros en una prision. Por fin lograron estos restituirse el año IV á la Isla de Francia, y despues de haber llegado á Europa, Labillardiere, á la verdad mas como naturalista (que era su profesion en el viage) que como Geógrafo ó político, escribió la relacion única que tenemos de esta expedición tan poco feliz en su período último.

ñalan los Geógrafos. Nosotros hemos seguido la que pone la Carta de Robertson, como determinada por los holandeses, situándolos en $19^{\circ} 30' S.$ y $109^{\circ} 10' E.$, y el mismo original nos ha servido para marcar la isla *Moni ó Noel*, que queda en $10^{\circ} 30' S.$ y en 109° y algunos minutos *E.* Ulaming, que descubrió esta última en 1697, la situó en $9^{\circ} 50'$ latitud *S.* como se lee en la Historia general de los viages tomo 17. El navegante al recorrer estos paralelos deberá conducirse con mucha precaucion y desconfianza en las Cartas hidrográficas que le guien, persuadido del poco ó ningun fundamento en que apoyan sus posiciones. La isla *Cloate* queda marcada, con bastante diferencia de *D' Apres*, en latitud *S.* $22^{\circ} 8'$ y longitud oriental de $113^{\circ} 20'$ por una derrota desde Cádiz á Manila, formada este mismo año sobre los mejores documentos en el Depósito Hidrográfico. En el viage de Macartney, tom. 1, pág. 303, se dice „que quando el *Leon* estuvo „ por 20° latitud *S.*, y mas de 100° de longitud al *E.* del meridiano „ de Greenwich (mas de $103^{\circ} \frac{1}{2}$ *E.* de Madrid) esperaban los Oficiales „ que las yerbas, las aves de tierra, los peces que freqüentan las cos- „ tas, les indicarian tierra próxima, bien la isla *Cloate*, ó bien las „ rocas que se hallan sobre algunas Cartas, marcadas en las cercanías „ de estos parages; pero nada descubriéron.” Si la isla *Cloate* tiene la situacion que nosotros le damos, no es extraño que el equipage de Macartney no la hallase, buscándola en puntos tan distantes de su posicion. Como quiera, esta es muy incierta; mas no por eso hay motivo para creer que no existe, y que es la misma que las de los *Cocos*, las quales distan tanto en su verdadera y exácta latitud de qualesquiera de las que se han señalado á la *Cloate*, que ni aun á ciegas han podido confundirse. Por decirlo de paso, es grande la inexáctitud, el desaliño, y la poca crítica que reynan en la parte de la relacion del viage de Macartney, que trata de lo respectivo á sus travesías por mar, y se ve bien que no fue llamado á componerla algun Oficial de los muchos que honran con su discernimiento y talentos náuticos la sabia Marina inglesa. En la misma página de este viage sigue así la relacion: „ Por 7° latitud de la línea, y un poco mas de 103° „ longitud (unos $105 \frac{1}{2}$ de nuestro meridiano), viéron una pequeña „ isla, que supusieron ser la de *Clapp*.” Aunque esta determinacion es harto vaga, y bien distante de la precision con que debe hablarse en punto á observaciones astronómicas, quando la hemos cotejado con la que tiene la isla *Clapp* en nuestra Carta la hallamos bastante conforme.

30. Las regiones orientales del antiguo Continente son la parte mas irregular del globo, y presenta las señales mas grandes de una revolucion ³⁶. Entre esta multitud de tierras destrozadas, de islas su-

36 *Fleurieu* Division hydrografique, pág. 44.

mergidas ó levantadas por los volcanes, de playas desfiguradas por el movimiento de las aguas, entre estos fragmentos, á quienes puede aplicarse lo de *fractas ex æquore terras*, „se distingue al E. y SE. de „ las partes australes de Asia, extendiéndose y prolongándose muy al „ Oriente un inmenso archipiélago, compuesto de la isla *Tai-Qan* „ (*Formosa*), de las Filipinas, Borneo, Sumatra, Java, y las otras „ islas de la Sonda, de Celebes, las Molucas y Gilolo, de la Nueva „ Guinea, Nueva-Bretaña, Luisiada, islas de Santa Cruz, Salomon, „ Espiritu Santo, Nueva Caledonia &c.” La reunion de estas islas sin número, que forman entre sí muchos archipiélagos particulares, deberá llamarse *grande Archipiélago de Asia*. La *Nueva Holanda* por su grande extension, y la *Nueva Zelanda* por su demasiada distancia, no se comprehenden baxo este nombre. Todas las islas que le componen parece que han sido separadas de la masa de los continentes por alguna convulsion de la naturaleza, por algun movimiento extraordinario del globo, que ha deshecho y abismado en las aguas los terrenos baxos que unian las tierras altas.

31. Esta Carta comprehende solo la parte occidental del Grande Archipiélago, y creemos presentarla con una exâctitud extraordinaria, ya porque tenemos mucha confianza en las posiciones de varios puntos importantes, debidas á excelentes observadores, ya porque la individual descripcion de las islas, baxos y rocas que pueblan este laberinto, donde á cada paso renacen los riesgos, se ha tomado de la Carta en punto grande publicada recientemente en Lóndres por Arrowsmith, cuya puntualidad y detalle son tan asombrosos como preciosísimos para los navegantes. Es cierto que ninguna nacion de la Europa ha ilustrado tanto la hidrografía de esta parte peligrosa del Océano como la Inglesa. El paso continuo de sus naves mercantes á la China, islas y regiones orientales de Asia, la interesaba mas que á otra alguna en asegurar la navegacion por unos mares donde el continuo encuentro de estrechos y peligros, y la variedad extraordinaria de las corrientes exponian á repetidos naufragios. Por esto acostumbó encargar siempre estas navegaciones á los marinos mas hábiles, los quales para conocer en qualquier punto exâctamente la situacion de sus buques, llevaban los mejores instrumentos y relojes de longitud con que, multiplicando sucesivamente las determinaciones, han llegado á perfeccionar hasta tal punto la hidrografía del Grande Archipiélago de Asia, que los pasos generales de recalada y estrechos navegables estan situados con tanta seguridad como los puertos de Europa. Recogiendo pues todos los datos de los marinos ingleses, Arrowsmith ha compuesto su excelente Carta, con lo que se juzga fácilmente de su mérito. La nuestra, aunque en punto mucho menor que la suya, ofrece sin embargo con bastante claridad las novedades del detalle, y manifiesta bien todos los peligros. No dudamos pues asegurar que los

navegantes tendrán en ella quanto puedan apetecer en los viages que hagan engolfados, y que auxiliados con sus nuevos datos y determinaciones podrán surcar con menos desasosiego esta parte temible de la gran masa de las aguas.

32. Por mas que no dudemos de la exâctitud y recomendable cuidado con que se habrán construido los originales de que se ha valido Arrowsmith, como su Carta no viene acompañada de Memoria justificativa en que se exprese el nombre de los sugetos, y el grado de confianza que merecen sus observaciones, hemos preferido al situar algunos puntos de este mismo Archipiélago, atender á los resultados que poseiamos con autor é instrumento conocido, y con mucho derecho á nuestra estimacion, aun quando discrepan algo de las situaciones que da la Carta inglesa. Por lo comun es muy corta esta diferencia, y á veces ninguna; mas, tal qual sea, vamos á expresarla para mayor justificacion de nuestro trabajo.

	<u>Latitud S.</u>	<u>Long. E. Paris.</u>	<u>Madrid.</u>
Isla Timor, punta S. O.....	10° 23'	121° 39'	127° 41' 11"
<i>(Conocimiento de tiempos año IX.)</i>			
Costa O. en el establecimiento de los Portugueses.....	9 22 45	122 23 36	128 25 47
<i>(Viage de Entrecasteaux.)</i>			
Isla Savu.....	10 25 48	119 45 19	125 47 30
<i>(Del mismo.)</i>			
Isla Sandelbose.....	10 27 4	118 6 34	124 8 45
<i>(Del propio.)</i>			

33. De las islas *Sumbava* y *Lombok* no tenemos reconocimientos que nos aseguren su posicion astronómica.

De la de *Java*, *Estrecho de la Sonda*, *Sumatra* y *Estrecho de Banca*, al contrario poseemos excelentes datos, que sitúan con precision varios de sus puntos.

	<u>Latitud S.</u>	<u>Long. E. Paris.</u>	<u>Madrid.</u>
Punta O. de Java....	8° 48'	102° 45'	108° 47' 11"
<i>(Conocimiento de tiempos.)</i>			
Batavia, capital de la isla.....	6 12	104 33 46	110 35 57
<i>(Del mismo.)</i>			

El monte ó colina de *Monopin*, en la isla de Banca, se halla situado, por las observaciones del tercer viage del Capitan Cook, en latitud S. de 2° 22', y longitud E. de Greenwich 105° 38' = 103°

17' 45" E. de Paris: el *Conocimiento de tiempos* año XI le fixa en 2° 3' de latitud, y 103° 2' 30" al Oriente de Paris. Resulta entre ambas determinaciones la diferencia de 19' en la latitud, y 15' 15" en longitud. Tomando el promedio queda *Monopin* en nuestra Carta á 2° 12' 30" latitud S., y longitud de Paris 109° 10' 7" = 109° 12' 18" E. de Madrid.

La isla *Lucipara* en el estrecho de *Banca*, por el *Conocimiento*, que apenas discrepa de la observacion del tercer viage de Cook.

	Latitud S.	Long. E. Paris.	Madrid.
.....	3° 10' 45"	103° 57' 30"	109° 59' 41"
Bencoolen en Sumatra.....	3 49 16	99 50 30	105 52 41
(Por el mismo.)		Long. E. Greenwich.	
Isla de Cracotoa.....	8 6 0	105 36	109 18 32
(Por el propio.)			
Isla del Príncipe.....	6 36 15	105 17 30	108 59 36
(Por el citado.)			

34. Todos los puntos que se hallan bien determinados en estos estrechos y sus entradas, son los mas interesantes para la marina que continuamente los frecuenta, sobre todo en los viages de comercio. No lo es menos el estrecho entre *Banca* y *Billiton*, que menos largo y peligroso que el de *Banca* debe en el dia serle preferido por los navíos que van al mar de la China. Aunque en punto pequeño, no dexa de estar en un mediano detalle en nuestra Carta. Le divide en dos brazos que en ella se nombran, una isla que de su posicion ha sacado el nombre de *Isla del Medio*; el del O. se llama *Estrecho de Gaspar*, por haberle pasado el navegante Español de este nombre que dió el primer plano, cuya copia se halla en el núm. 48 del Neptuno oriental de Mr. D'Apres³⁷: el del E., que se subdivide en otros canales entre varias islas, se llama de *Clements*, porque un navegante ingles así llamado fue el primero que se sepa intentó salir del mar de la China por este paso³⁸. Fleurieu ha publicado una excelente Carta de ambos, combinando las diferentes publicadas en Inglaterra, cuyos navegantes los han atravesado modernamente, y los datos que ofrece el viage de Marchand, que pasó por el de Gaspar³⁹.

Malaca, capital de la península de su nombre, y en el estrecho

37 *Petit plan du detroit al' Est de Banca par le quel á passéé un vaisseau Espagnol comandé par le Sr. Gaspar.*

38 En 1781.

39 Véase el núm. 13 del Atlas de Marchand. En el año 1795 pasó tambien por el *Estrecho de Gaspar* el Oficial de nuestra Armada D. Ventura Barcaistegui mandando las dos fragatas *Cabeza* y *Lucía*. Cotejando su plano con el de Marchand, se encuentra entre sus datos bastante diferencia.

que media entre esta y la isla de *Sumatra*, queda situada segun el *Conocimiento de tiempos* del año XI en latitud N. $2^{\circ} 12'$, y $105^{\circ} 47' 11''$ al Oriente de Madrid.

35. Como no entran sino accesoriamente en esta Carta las islas *Filipinas* ó *Archipiélago de S. Lázaro*, y se representan por otra parte en punto muy reducido, no nos hemos detenido á combinar las diferentes noticias y observaciones estimables que poseemos sobre ellas de Oficiales de la Marina española, y á delinearlas segun sus resultados. Reservamos este agradable trabajo para la *Carta de Asia*; entre tanto las hemos sujetado á la posicion de Manila, tal qual la señala el mencionado *Conocimiento*.

<u>Latitud N.</u>	<u>Long. E. Paris.</u>	<u>Madrid.</u>
$14^{\circ} 36' 8''$	$118^{\circ} 32' 00''$	$124^{\circ} 34' 11''$

36. Al N. de Filipinas se halla un pequeño grupo de islas ó islotes, que Dampierre llamó *Bashees* ó *Bachi*, del nombre de un licor que se bebe allí abundantemente y embriaga. La-Perouse ⁴⁰ situó en su viage el islote menor de los dos que hay mas al N. por mas de 60 observaciones de distancia en circunstancias favorables, á $21^{\circ} 9' 13''$ latitud N., y $119^{\circ} 41' E.$ de Paris = $125^{\circ} 43' 11'' E.$ de Madrid. En el *Conocimiento de tiempos* está situada la isla *Grafton* del mismo Archipiélago en $21^{\circ} 4'$ latitud, y $118^{\circ} 40' E.$ Paris = $124^{\circ} 42' 11''$ de nuestro meridiano. Hemos arreglado la Carta á este último dato, tomando del mismo libro la situacion de la isla *Botol-tabago-xima* en $21^{\circ} 58' 38''$, y $125^{\circ} 9' 36''$ al Oriente de Madrid, y la de *Sooloo* al S. de las Filipinas á $5^{\circ} 57' N.$, y $124^{\circ} 57' 41''$ al E.

37. Para situar la isla *Formosa* en su punta S. O. hemos tomado un promedio entre los resultados de los viages de La-Perouse y Marchand, la Carta de Dalrymple y la de Robertson ⁴¹, y nos ha dado $21^{\circ} 54'$ latitud N., y cerca de $124^{\circ} 42' 11''$ de Madrid.

	<u>Latitud N.</u>	<u>Longitud E.</u>
Isla ó Pulo ⁴² Zapato.....	$10^{\circ} 4' 30''$	$112^{\circ} 55' 11''$
(Por el tercer viage de Cook.)		

Pulo Aor ó *Pulo Wawoor*, como la llaman los naturales, está situada por un promedio entre los resultados de los dos astrónomos de la expedicion tercera de Cook.

⁴⁰ *Voyage de La-Perouse*, tom. 2, pág. 350. Este mismo viajero situó igualmente por observaciones la isla de *Botol*, pero con bastante diferencia de la que presenta el *Conocimiento*, cuyo resultado hemos preferido, porque supuesto que sus autores no han querido seguir el de La-Perouse, es indudable que el nuevo que ofrecen será efecto de mejores noticias ó promedio entre La-Perouse y otros observadores.

⁴¹ *Chart of the Chine sea.*

⁴² *Pulo* es lo mismo que isla en lengua del pais. *Pulo zapato* se llamó así porque su figura se parece á la de un zapato.

	<u>Latitud N.</u>	<u>Longitud E.</u>
Segun King.....	2° 40'	108° 18' 56"
Segun Bayly.....	2 44	108 24 56
Promedio.....	2 42	108 21 56

38. El Lord Macartney en su viage á la China determinó por una observacion de sol la latitud de *Pulo Condor* en 8° 40' latitud N., y la longitud con un cronómetro en 105° 55' E. de Greenwich = 103° 34' 45" Paris ⁴³. No nos merecen la mayor confianza las determinaciones del viage de Macartney, y por lo tanto, si adoptamos la latitud que señala á esta isla, es porque está conforme con el *Conocimiento de tiempos*; pero diferenciándose en la longitud 36' 56" hemos seguido la de este, fixando á *Pulo Condor* á 104° 11' 37" E. de Paris = 110° 13' 48" al Oriente de nuestro meridiano.

39. Una Carta francesa construida en el año VII de la República por orden del Ministro de Marina, segun las observaciones hechas en 1788 por el Vice-Almirante Rosilí con la fragata *Calipso* ⁴⁴, ha sido el original de donde hemos tomado la extension é inmediaciones de la costa comprendida desde el reyno de Camboya al S. y la provincia de Canton ó *Quang-tcheu-fou* en la China. Las observaciones de Rosilí en su viage confirman que el *Paracel* tiene mucha menos extension al S. de la que le han dado las Cartas, segun ya habian opinado otros navegantes. El Almirante frances entró en este parage, descrito en las Cartas como una cadena de islas á 12° 45' latitud S., y salió por la de 12° 33' atravesando casi toda la parte meridional, y pasando por encima de los parages donde se situaban algunas islas. Aunque este interesante reconocimiento demuestra que si el *Paracel* es un banco, á lo menos no se extiende tan al S. como se suponía, y que muchas islas que le cubren en las Cartas no existen, le hemos sin embargo delineado en la nuestra con la configuracion y extension que se le da comunmente, como lo hizo Rosilí en la suya. No habiéndose visto desde dicha fragata las islas llamadas *Tres hermanos*, es probable que tampoco existan, y que se han demarcado arbitrariamente sobre las Cartas hidrográficas, no siendo otra cosa que el *Cecir de mar* é islotes inmediatos.

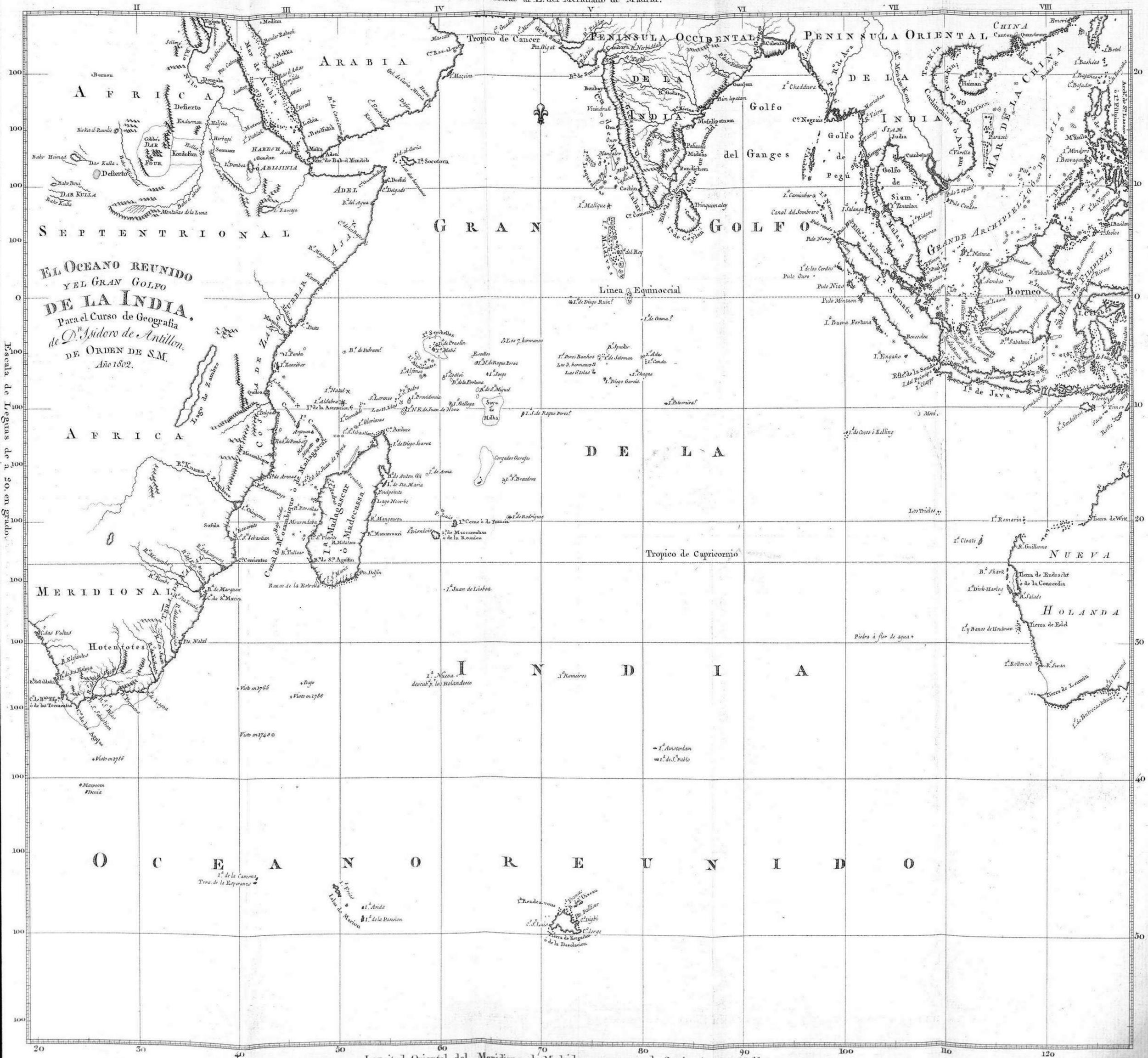
40. Los dos pueblos de la costa de China mas interesantes á la navegacion comerciante de la Europa se han situado con arreglo al *Conocimiento de tiempos* de la República Francesa año XI, así:

⁴³ *Voyage de Macartney*, tom. I, pág. 411.

⁴⁴ *Carte d'une partie de la mer de la Chine, dressée au dépôt des cartes et plans de la marine d'après les observations du c.^{en} Rosilí Vice-Almiral, et publiée par ordre du Ministre pour le service des vaisseaux de la République Française.*

	Latitud N.	Long. E. Paris.	Madrid.
Canton.....	23° 8' 9"	110° 42' 30"	116° 44' 41"
Macao.....	22 13 44	111 15 00	117 17 11

41. Resta decir algo de la construcción material de la Carta, la qual en lo tocante á la disposición de los paralelos y distancias de latitud, que en la proyección esférica se suponen crecientes desde el Equador hasta los Polos, está arreglada como todas á las *Partes meridionales* de Mendoza, suponiendo elipsoide á la tierra. El paralelo inferior expresa los grados de longitud, divididos de grado en grado, y cada grado de diez en diez minutos. El superior, la diferencia de tiempos con Madrid de los meridianos que comprende la Carta, dividida de hora en hora, de cuarto en cuarto de hora, y de tres en tres minutos. El meridiano exterior de la parte oriental, los grados de latitud de uno en uno, y subdivididos de diez en diez minutos; el de la parte occidental, una escala de leguas marinas de veinte al grado, adoptadas por cuenta comun en nuestra obra: está en espacios ó períodos de cien en cien leguas, que son como otras tantas escalas, cada una dividida en secciones de veinte en veinte leguas y subdividida en otras menores de quatro en quatro.



EL OCEANO REUNIDO
Y EL GRAN GOLFO
DE LA INDIA.
Para el Curso de Geografía
de D.ⁿ Isidoro de Antillon.
DE ORDEN DE S.M.
Año 1802.

Escala de Leguas de a 20. en grado.

